



La manzana de Adán

JUAN ANDRÉS PIÑA

Entre los años 1983 y 1987, la periodista Claudia Donoso y la fotógrafa Paz Errázuriz convivieron, entrevistaron y retrataron durante algunas temporadas a un grupo de específica marginalidad chilena: homosexuales travestis que actúan en la periferia de Santiago y de provincia. A través de sucesivas jornadas de conversaciones, convivencia y fotografías, se estructuró el libro **La manzana de Adán**, próximo a aparecer, y cuyos testimonios gráficos y verbales giran fundamentalmente en torno a la familia Paredes Sierra: la madre y sus dos hijos. El libro es un ejemplo notable de fusión entre los aspectos narrativos y gráficos y estructura un género literario y de fotografías inédito en Chile.

Sobre la base de estos textos «esencialmente relatos autobiográficos», el grupo Teatro La Memoria, bajo la dirección de Alfredo Castro, creó un espectáculo homónimo, donde se exploran no sólo los aspectos de la oscura dignidad que contienen estos personajes, sino también modos escénicos y teatrales diversos y enriquecedores. Sus protagonistas son Keko-Pilar (Rodrigo Pérez), Leo-Evelyn (Alfredo Castro), su madre Mercedes (Paulina Urrutia) y un amigo común: Iván Coral-Leyla (Amparo Noguera).

A través de relatos fragmentados y sin que exista diálogo entre ellos, los personajes narran una infancia desprotegida, marcada por el signo de lo materno. En ese pasado está la pobreza, el descubrimiento de la homosexualidad, y la sobrevivencia a través del «arte» del travestismo, también una forma de atraer hombres hasta su prostíbulo clandestino. La infancia

del montaje actúa a la manera de una íntima introspección, donde quedan al descubierto la soledad, las ansias de amor y esa áspera batalla cotidiana en tiempos de represión: policías y detectives irrumpen habitualmente en sus hogares para llevarlos detenidos y castigarlos. Seres apartados de todo y de todos, los protagonistas de esta obra carecen de un espacio propio y así lo registra el montaje: su vida doméstica va de un lado a otro, desde la casa a la calle y la cárcel. También su mudanza es continua: cambio de pareja, de nombre y de identidad.

A través de sus relatos se evidencia, además, otro universo tal vez menos conocido: las frecuentes vistas de hombres no homosexuales que buscan sexo y compañía en estos travestis. Así se cubre un espectro más amplio de la realidad: se trata de un mundo colorado y doloroso que incluye a otros, no sólo a quien posee «conductas desviadas». En el fondo de todo este documento se penetra en una zona de patética marginalidad que, con un fino concepto de la dignidad humana, devuelve a la sociedad el verdadero retrato de sí misma.

Al menos dos aspectos destacan en **La manzana de Adán**. Por un lado, esa exploración en lugares apartados de los circuitos oficiales, siempre al filo de la navaja y del peligro. Cuando parecía que todo se había dicho sobre lo más oscuro del régimen militar, esta obra muestra una radiografía amplia y profunda de unos seres acorralados y casi desconocidos. En este sentido, el trabajo de Claudia Donoso y Paz Errázuriz es de notable originalidad y profundidad, lejos de los lugares

comunes sobre la marginalidad chilena.

Por otra parte, el montaje apunta a una distinta mirada sobre este mundo, no dejándose arrastrar por aquel recurso teatral que parecía más evidente: el desafiado travestismo en escena. Al revés, nada de eso hay aquí y la mudanza del ropaje se trastoca por una íntima narración del travestismo interior, ese retrato de las emociones personales que construyen la desgarrada personalidad de los protagonistas. Hay aquí una sobria y bien medida gesticulación, una inflexión tonal y un diseño escenográfico, que buscan las resonancias más profundas del espectador y no el efecto más fácil e inmediato. La apelación a los símbolos escénicos insertos en la cultura universal del travestismo, los silencios, las posturas, la iluminación y los movimientos no sólo son un hallazgo teatral que supera al teatro de pura veracidad, sino también consiguen transmitir con singular finura esas vidas que se quiere mostrar.

Con esta obra, el Teatro La Memoria consolida un estilo que antes se había diseñado con **Estación Pajaritos** y **El paseo de Buster Keaton**, en el sentido de superar un teatro esencialmente racional y basado en la palabra. Propone, en cambio, un espectáculo más teatral que apela también al asombro, la emoción y la afectividad del espectador y que despierta sutilmente voces y resonancias interiores olvidadas. Cosa que parecía ha hecho recientemente el mismo Alfredo Castro con el montaje de **Theo y Vicente** seguidos por el sol, presentado por la Universidad Católica en estos días. ■

Juan Cameron obtuvo Primer Premio en Cuarto Concurso Nacional de Poesía [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Juan Cameron obtuvo Primer Premio en Cuarto Concurso Nacional de Poesía [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile